

Registro Nacional de Agricultura Familiar: una cogestión entre el Estado y Organizaciones de Agricultores Familiares, una experiencia inclusiva y generadora de equidad.

Mayra Gutierrez, Organización Semillas al Viento, Nodo RENAF AMBA

Mabel Russo, Subsecretaría de Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, Nodo RENAF AMBA

Norma Valverde, Organización Cirujas, Nodo RENAF AMBA

Eje temático: Modelos de Desarrollo y Políticas Públicas

Email: renaf.amba@gmail.com

Introducción

En esta presentación nos proponemos exponer la experiencia que llevamos adelante día a día como integrantes del NODO del Registro Nacional de Agricultura Familiar del Área Metropolitana de Buenos Aires enfatizando el encuadre participativo que sustenta su implementación. Antes de adentrarnos en el relato de nuestra práctica nos parece necesario detallar algunas de las circunstancias que dieron origen al Registro y que determinaron su carácter plural e innovador. Seguidamente detallaremos los aspectos metodológicos de su implementación para dotar de contundencia los argumentos que esgrimimos en este trabajo.

Un poco de historia

El Registro Nacional de Agricultura Familiar (RENAF) nace a partir de la demanda de organizaciones de pequeños productores que participan del espacio de trabajo y discusión para debatir políticas públicas nacionales para la Agricultura Familiar en el Foro Nacional de Agricultura Familiar (FONAF) quien ya había establecido en su documento Base del año 2006 la necesidad de crear un registro considerándolo como un instrumento fundamental para la implementación de acciones específicas hacia el sector. Por otra parte, en la VII Reunión Especializada de Agricultura Familiar del MERCOSUR (REAF) llevada adelante en Asunción en 2007, se aprobó una resolución en donde las delegaciones se comprometieron a trabajar en cada país para avanzar en la implementación de los distintos registros. Finalmente en el mismo año, la entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca y Alimentación crea el RENAF considerando los criterios sugeridos por los productores.

Las razones del éxito

Al comenzar este relato aclaramos que nuestra intención es describir nuestro trabajo destacando su modalidad participativa. En este sentido, creemos que las circunstancias que originaron el registro y que enumeramos brevemente, dan sustento a esta particularidad. En efecto, el RENAF no solo nace desde y con los pequeños productores sino que, también, se implementa día a día con ellos. Se trata de una gestión asociada entre el Estado y la Sociedad Civil en donde los productores organizados no solo intervienen en su instrumentalización sino también en la toma de decisiones. La estructura organizativa se constituye por la Mesa Consultiva del Registro de Agricultura Familiar (MECRAF) la que está integrada en partes iguales por representantes de organizaciones de productores y de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar (SSDRyAF). Esta estructura se mantiene en cada provincia donde la delegación provincial de la SsDRyAF y la mesa provincial del FONAF colaboran en el marco general del trabajo.

Ya en terreno el registro se implementa a través de los NODOS centralizadores. Existe uno por provincia y se conforman, también, por representantes de organizaciones y de la SSDRyAF. Vale aclarar que en la provincia de Buenos Aires, existen dos NODOS: uno que trabaja en el AMBA y el otro en el interior, la línea divisoria es la Ruta 6.

Hasta aquí hemos expuestos los lineamientos organizativos generales que orientan nuestro quehacer diario en terreno y que, como venimos sosteniendo, operan como fundamento de una modalidad que consideramos original y novedosa, al menos en relación a cómo fueron implementados muchos programas en el área de la agricultura familiar. El RENAF, diseñado e implementado por y para agricultores familiares inaugura una perspectiva pocas veces practicada y expresa la visión de los propios productores en relación a cómo pensarse a sí mismos y cómo reflexionar sobre sus problemáticas, a la vez que otorga una mayor visualización territorial, para implementar líneas de acción. Los instrumentos utilizados hasta el momento para brindar información detallada acerca del sector de la agricultura familiar rara vez han tenido en cuenta la existencia de distintas racionalidades o lógicas propias de productores por un lado y técnicos por otro (Landini, Murtagh, Lacanna 2009) Nos referimos a conocimientos, valores, lenguajes y categorías de pensamiento que seguramente son distintas pero no por eso menos valiosas.

Con esto queremos decir que resulta infructuoso intentar entender una cosmovisión a partir de los parámetros de otra. (Landini Murtagh, Lacanna, idem) En el trabajo cotidiano los actores ponen en juego prácticas concretas y saberes que a veces son discordantes entre sí. (Archetti, 2005) Esto se da no solo en relación a la toma de decisiones productivas sino también en la situación de investigar y recabar datos significativos para la planificación de acciones adecuadas por parte del Estado. En este sentido, creemos que el método de investigación influye y muchas veces determina aspectos de la

construcción del conocimiento. Si no se considera la manera que tienen los productores de interpretar las cosas y de ver el mundo, difícilmente pueda generarse un conocimiento útil para ser utilizado como instrumento de políticas públicas, especialmente al momento de consensuar las mismas para remover obstáculos en temas como el de tierra, acceso al agua, salud, vivienda, infraestructura, transporte, educación, apoyo a la producción, etc. Así como en la construcción de otros indicadores de interés para el sector; como los socioeconómicos, ambientales, de sustentabilidad de la producción, recursos naturales y otros. Como ejemplo de lo que venimos diciendo podemos mencionar a las actividades productivas que el registro estima como propias de la agricultura familiar. Hasta ahora las tareas que se han considerado como parte de la agricultura familiar fueron aquellas netamente vinculadas a factores productivos en bruto como ser producción vegetal y animal. En cambio, el RENAF tiene en cuenta otras labores practicadas por los agricultores tales como artesanías, recolección, turismo rural y el valor agregado de sus producciones en la medida en que valora su lógica de vida y su cultura propia evitando enfocar las preguntas desde una visión basada únicamente en el valor que tiene lo que producen en el mercado. Se tuvo en cuenta el factor de la comunicación y se hizo un esfuerzo para que las preguntas fueran comprensibles y abarquen la mayor cantidad de situaciones posibles. (Martín, 2009) Es así como el concepto de "agricultura familiar" para el registro es más amplio que el de "explotación agropecuaria familiar" porque parte del "núcleo agricultor familiar" y lo caracteriza por un mayor número de variables de las que pueden obtenerse del Censo Agropecuario. (Scheinkerman de Obschatko, 2009). Esto fue posible gracias a la participación de los productores que aportaron su visión otorgando al registro una impronta particular.

Por otra parte podemos considerar al Registro como un instrumento que fortalece a las Organizaciones en la medida en que la forma de vida propia de la Agricultura Familiar es revalorizada por los mismos productores incentivándolos, además, a que ellos sean los únicos responsables del gerenciamiento y la administración de su producción, garantizando finalmente la Soberanía Alimentaria de todos los argentinos.

Lo expuesto hasta aquí enfatiza los aspectos metodológicos vinculados al diseño del registro, sin embargo en lo que hace a su implementación, este carácter participativo se repite. Como mencionamos anteriormente los NODOS centralizadores están conformado por representantes de la SDDR y AF y de organizaciones de productores. Por otro lado la mayor parte de los registradores son productores familiares. Este criterio de gestión que se reitera en terreno posibilita el permanente ajuste de acciones en función de los acontecimientos que se van sucediendo contemplando siempre las distintas lógicas en juego. Por supuesto no es tarea sencilla, es necesario acordar y conciliar visiones en forma permanente, pero seguramente esta particularidad hace del registro un instrumento más dúctil y adaptable a situaciones particulares.

Creemos que solamente a partir de una genuina participación de los actores y de una constante articulación entre distintos saberes y racionalidades diversas puede abordarse a una necesaria legitimación que culmine en la apropiación del registro por parte de todos los protagonistas.

Bibliografía

Archetti E (2005). *Conocimiento, poder y desarrollo: el caso de la producción de cuyes las tierras altas ecuatorianas*. En Isla A. y P. Colmegna, Políticas y poder en Procesos de Desarrollo, Editorial de Las Ciencias, FLACSO, Buenos Aires

Landini, F., Murtagh, S. y Lacanna, M. (2009). *Aportes y reflexiones desde la psicología al trabajo de extensión con pequeños productores*. Formosa, Argentina: Ediciones INTA.

Martini,G (2009) *Prólogo del Manual para Nodo Centralizador* Buenos Aires.

Scheinkerman de Obschatko,E (2009) *Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina*, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura Argentina, Estudios e Investigaciones,23,Buenos Aires